



Imagen del Festival Impulsos 2011.  
(Foto: Zoad Humar)

# DANZA INTEGRADA: ENTRE EL DESENFUQUE Y EL ZOOM

**LAISVIE ANDREA OCHOA GAEVSKA**

*Pero no tengas miedo, no es demasiado tarde. Te hago una propuesta. No necesitas catalogarme para entrar en contacto conmigo. No necesitas llenar un formulario de notaría para conocerme. Ninguna de estas informaciones de referencia te ayudará a interpretarme mejor. Basta con que nos acerquemos. Confía en mí, te sorprenderás de lo fácil que es.*  
*Michael Zambrano, correspondencia personal.*

**C**uando explicamos que en nuestra forma de hacer danza contemporánea lo que nos interesa es el encuentro entre personas diversas, en particular entre personas con y sin discapacidad, la primera duda que asalta al oyente es cómo una persona sorda o en silla de ruedas puede bailar. A lo que respondemos “pues que ajá, que no es tan difícil, que simplemente lo hacemos”. Hablamos desde la experiencia que nos quedó del primer taller de Danza Contemporánea Integrada que se realizó en Colombia, en donde fue tan fácil como conocerse a través del movimiento, tener en cuenta las particularidades de cada quien, portara o no el rótulo de la discapacidad, y bailar en conjunto, partiendo de los principios sobre los que se ramifica la danza contemporánea.

En realidad somos muy conscientes de que nuestro quehacer no es tan simple o superficial como necesitamos expresarlo, sino que en realidad trae consigo profundas implicaciones y transformaciones políticas, sociales, comunitarias, subjetivas y artísticas. Puesto que al abrir los espacios de danza contemporánea a personas que generalmente han estado por fuera de ella, se comienza una desmitificación del cuerpo que baila, de la idea de bailarín o bailarina que existe en el imaginario colectivo y que muchas veces es replicado en escuelas formales de danza, especialmente en aquellas con intereses técnicos claros.

El presente artículo atañe a algunas reflexiones que me ha suscitado el trabajo como co-directora de la Corporación Con-Cuerpos, Danza Contemporánea Integrada junto a Carolina Caballero. Nuestra organización es la primera en Colombia que se ha puesto en la tarea de abrir los espacios de la danza contemporánea a un nuevo grupo de personas, partiendo desde una perspectiva artística y encontrando gratas sorpresas por el camino. Quisiera aclarar que este escrito, como muchas reflexiones, comenzará desde mi historia anecdótica, pasando por una reflexión que concierne a un esfuerzo grupal y terminando en una elucubración de tinte más bien filosófico.

### Un pedacito de mi historia

Recién graduada como psicóloga, en plena crisis existencial, ya que por primera vez en mi vida había dejado mi "identidad" segura de estudiante, no podía dejar de bailar y bailar. Lo más lógico, entonces, era aplicar una maestría en Danza-terapia que me focalizara y así escapar al miedo a la múltiple personalidad, pues además era profesora de inglés en el jardín infantil de mi familia, practicante de psicoanálisis con jóvenes desmovilizados de grupos armados, voluntaria del Colectivo por la Objeción de Conciencia y cirquera en los parques de la Universidad Nacional de Colombia.

Nunca llegué a enviar mi solicitud a la maestría en Danza-terapia ya que tiempo atrás me había dado cuenta que a pesar de haber disfrutado al máximo estudiar psicología, no me interesaba en lo más mínimo ser quien cura a los enfermos. Por el otro lado, la danza había hecho ya grandes transformaciones en mí, y sin embargo no podía entender cómo la podía manipular y obligarla a entender sobre enfermedad. En resumen, la perspectiva médica no me interesaba, pero seguía en la búsqueda de encontrar un lugar activo en la construcción de una sociedad más conectada a la humanidad, solo que desde una perspectiva diferente a la de ubicar al otro en el lugar de la carencia y a mí, en el lugar del saber.

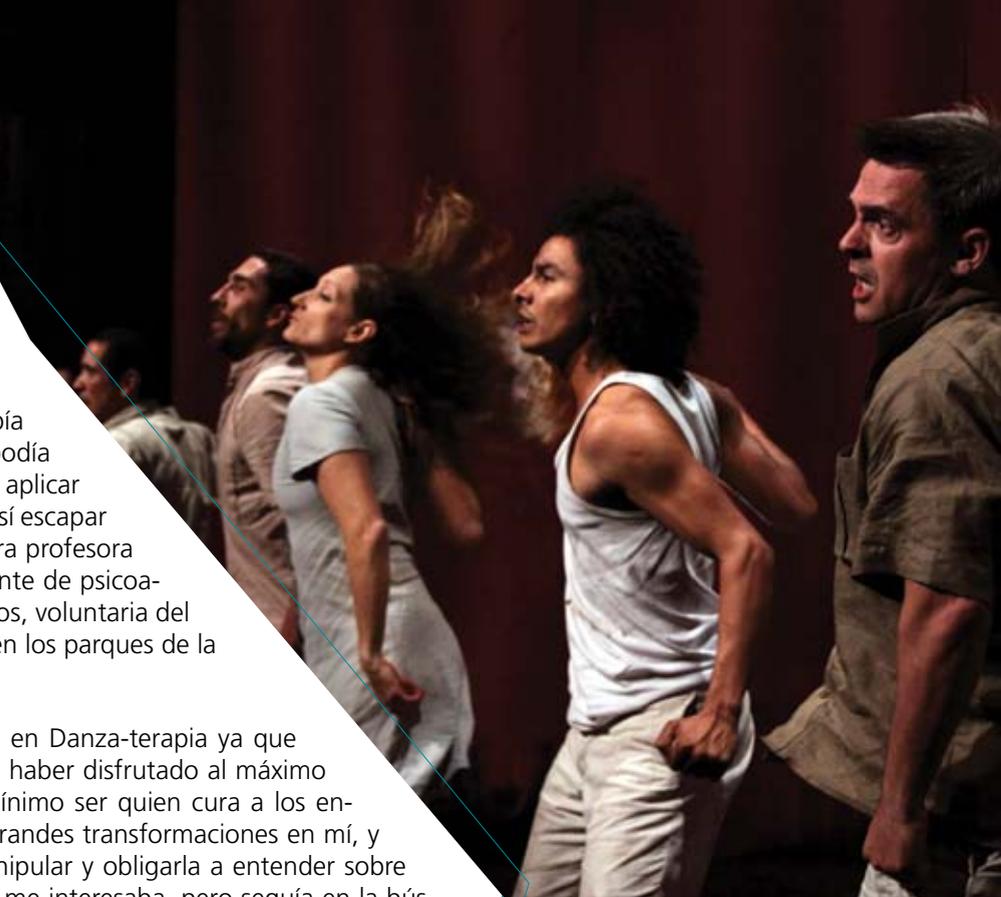
La Fundación Danza Común llegó al rescate y realizó la primera versión del Centro de Experimentación Coreográfica, donde un grupo de estudiantes universitarios o recién graduados como yo, encontramos una formación gratuita, nutrida y abierta en danza contemporánea. Formación dada a través de preguntas creativas y de la composición. Así mismo, este espacio nos ofreció la oportunidad del encuentro y trabajo colaborativo, suelo rico para la emergencia de nuevas compañías de danza, amistades profundas y en general, la consolidación de una comunidad.

### Un pedacito de la historia de ConCuerpos

Y así, haciendo espirales en esta red, llegó la "danza contemporánea integrada" a mi vida. Citando un texto de ConCuerpos, se podría decir de ella que "hace referencia a prácticas en donde se encuentran personas con y sin discapacidad para crear en conjunto, partiendo desde la diferencia y potenciando el movimiento de cada individuo"<sup>1</sup>. Gracias a la iniciativa de la coreógrafa y bailarina Meghan Flanigan y con el apoyo del British Council, el CIREC y Espacio Ambiental, organizamos el primer taller de danza contemporánea integrada en Colombia en el 2007, dirigido por Charlotte Darbyshire y Welly O'Brien, dos bailarinas inglesas con amplia experiencia en el tema que habitaron las montañas bogotanas por casi un mes. El objetivo era reunir en un mismo espacio bailarines y personas en situación de discapacidad física o sensorial, por lo que terminamos invitando personas de diferentes partes del país y consolidando un grupo diverso. La sorpresa fue que la diversidad dejó rápidamente de estar definida por el tema de las habilidades corporales y se tornó más amplia y sencilla: conocimos gente de la Costa, gente que sufrió un accidente con minas antipersonales, gente que hacía yoga, gente que se desplazaba en una silla de ruedas, gente de otros barrios de Bogotá, etc.

De tanta emoción, continuamos. Hicimos más talleres y conocimos más gente diferente –pero de al lado–, con la que nos sancochamos en sesiones de danza contacto en Sincelejo o con la que aprendimos a comunicarnos en lenguaje de señas caleño. Increíbles gestores, trabajando por el arte en Colombia, es decir, trabajando con las uñas. Maravillosos jóvenes con síndrome de Down, más expresivos que Pinna Bausch y con mejor ritmo que Don Omar. Y por supuesto, como en toda experiencia, tropezando a veces. Así nació ConCuerpos, de varias jovencitas "bien educadas" y a la vez, sensibles, con la necesidad de disfrutar de la danza de un modo que aportara tanto al gremio, como a esta Colombia que con tantas faltas malvive.

<sup>1</sup> ConCuerpos. "Incluyendo al cuerpo". *Cartilla para el trabajo con niños y niñas diversos a través de la danza contemporánea integrada*. Pg. 13.



L'Explose. Obra: La mirada del avestruz. Dirección: Tino Fernández. Dramaturgia: Juliana Reyes. (Foto: Zoad Humar)

Últimamente he pensado que el meollo se resuelve si tratamos de dejar de entender la danza como una expresión corporal narrativa, puesto que no juega a la lógica de un mensaje que quiere ser transmitido. Las obras de danza que yo podría llamar “contemporáneas”, no tienen esa característica frontal del cuerpo que requeriría el emisor de un mensaje, no buscan que el público “entienda” una historia, no necesita de aplausos de admiración a la virtud.

Nuestras obras quisieran ser sentidas, más que comprendidas, quisieran atravesar para generar nuevas percepciones; y en esa medida, abren espacio para la participación de muchos más.

Un par de años después, y menguadas como grupo nuclear, pues algunas encontraron otros rumbos<sup>2</sup>, nos lanzamos al ruedo escénico con nuestra primera obra de danza integrada, “Azul”, aprovechando la nueva visita de Charlotte como coreógrafa, y de Jules Maxwell como compositor musical. Con este proyecto pudimos iniciar la consolidación de una compañía con proyección profesional, que hasta el momento ha realizado tres obras, las siguientes dos dirigidas por las coreógrafas y bailarinas Sarah Storer y Natalia Orozco. Siempre seguimos discutiendo, hablando, leyendo y escribiendo sobre el tema, así que nuestra organización, ConCuerpos, se ha ramificado en tres áreas de trabajo: pedagógica, artística e investigativa<sup>3</sup>.

Gracias a la necesidad de crear redes entre organizaciones de danza y otras de carácter social, hemos crecido en un medio híbrido que permite cosas tan maravillosas como que a nuestros talleres no solo lleguen “personas en situación de discapacidad” y “bailarines”, sino en general, personas que siempre han querido bailar y en nuestra alternativa encuentran un lugar cómodo para intentarlo. La propuesta de integración, entonces, no solo se ha limitado a incluir un grupo poblacional específico a la danza, sino que, de un modo muy orgánico, se ha extendido para mostrarnos la gran diversidad humana, para enseñarnos que en realidad hay muchas más opciones de las que conocemos o son visibles. A continuación intentaré mostrar cómo la danza contemporánea está feliz y dispuesta a recibirlos.

El germen de la integración está en los principios de la danza contemporánea: cuerpo desenfocado y subjetividad. “El espacio se transformó: la distancia con los otros cuerpos se redujo y el cuerpo se expandió. Mi movimiento ya no tenía como origen y fin mi propio cuerpo” (Gutiérrez, 2010: 224).

En un primer momento, especialmente cuando la palabra es la que media la explicación, no es fácil para muchos, incluso para algunos bailarines o para algunas personas en situación de discapacidad, imaginar que es posible, y además maravilloso, contar con un grupo diverso en la escena o en el salón de clases. Es difícil no asociar la danza a adjetivos modernos como perfección, simetría, armonía, coordinación, etc. Pero, si nos tomamos en serio los planteamientos de la danza contemporánea, vemos que allí las relaciones se establecen con los diferentes elementos escénicos y no solo con el cuerpo virtuoso del “solista” y las formas precisas que su cuerpo puede adquirir.

Aquí desato un primer nudo, y es que para la práctica artística de la danza contemporánea ha dejado de ser relevante poner en escena cuerpos centrados y milimétricamente formados en la técnica; es ahora posible jugar con más amplitud. ConCuerpos aporta al espectador una visión más amplia del cuerpo que baila, desde la diversidad de habilidades físicas que claramente cuestiona. Esto es porque la danza contemporánea permite que el acento no esté en el cuerpo unitario, limitado y estandarizado, sino en las relaciones que se establecen entre todas las personas en escena y a su alrededor.

**Se trata de un juego sutil entre borrar la diferencia de categorías y evidenciar la particularidad subjetiva. La danza contemporánea permite que el lente baile entre el desenfoco y el zoom más profundo.**

<sup>2</sup> Aprovecho para agradecer los aportes de Adriana Caro, Xiomara Navarro y Gina Castilla en la alimentación de las raíces de ConCuerpos. Así mismo a Meghan Flanigan, la visionaria inicial que nos acompañó un buen trayecto, y a Paulina Avellaneda, una de las fundadoras de la organización, quien ahora sigue en el mismo camino pero con la nueva organización Inclusive Movimiento – DanceAbility Colombia. También a Andrés Lagos, Rafael Arévalo y Luisa Martínez, quienes desde un inicio han estado en la construcción de ConCuerpos.

<sup>3</sup> Para mayor información, visitar la página web: [www.concuerpos.com](http://www.concuerpos.com)

Del mismo modo, en el aspecto pedagógico, lo que ahora sucede en el salón de clases se ha transformado de manera sustancial. Como lo señala Bellaluz Gutiérrez: “Poco a poco el cuerpo en cada clase comenzaba a perder sus contornos. Ya no era únicamente un punto generador de movimiento, un cuerpo subordinado a la relación visual con el maestro” (2010: 226). En el entrenamiento en técnicas como *Release*, *Improvisación* y *Danza contacto*, hay un verdadero desenfoque del cuerpo, puesto que cobran especial relevancia el espacio, el tiempo, los otros y otras y el uso del piso. El cuerpo que se entrena a través de la improvisación, por ejemplo, es poroso, diluido, influenciado. El cuerpo en la danza contacto es piel y peso, del uno y del otro, no es “tu y yo”, sino un tercero que parimos. Es un cuerpo abierto a establecer relaciones y a entregarse a su sensibilidad, a estar dispuesto; y para ello no necesita imperativamente tener una forma particular.

Cuando el foco de estudio deja de ser la observación puntual y directa del bailarín por sí mismo, entonces sucede una especie de liberación y de ligereza con respecto al mundo, y la responsabilidad se distribuye en el tejido que se construye con el entorno. Apoyado en otros recursos, el cuerpo deja de intentar la perfección; el objetivo cambia por uno más humano, más compasivo (Mejía, 2010: 100).

Con el estudio de la improvisación, se empieza el desarrollo de pautas de exploración de movimiento y relación, que cualquier cuerpo puede adaptar a su singularidad. Con la danza contacto, el estudio es sobre el peso; característica inherente de todos los cuerpos. Así, liberados de modelos específicos a seguir, la mirada se vuelca a cada quien, se torna subjetiva y es entonces a partir de la especificidad de las personas que la creación de movimiento puede encontrar caminos realmente novedosos y únicos.

Cada vez más, la danza contemporánea está necesitando de la diversidad, de la particularidad, de lo único, de lo humano, para no quedar estancada en la homogeneización o estandarización maquinal. Es un fenómeno creciente la participación de adultos mayores, niños e incluso animales, como por ejemplo en la obra del coreógrafo francés Luc Petton y su compañía de danza, quienes desde el 2004 están explorando la posibilidad de asociar bailarines y aves vivas en escena<sup>4</sup>. O como en la obra “*Oedipus / bêl noir*” de la compañía “última vez” del coreógrafo Win Vandekeybus, en donde la última escena la hace un bebé de meses y hay performers de más de 60 años<sup>5</sup>.

Esta transformación en la manera de entender el cuerpo y el movimiento trae entonces intrínseca el germen de lo que hemos llamado la integración. Es decir, si nos tomamos en serio esta nueva forma de concebir la danza, la diversidad de cuerpos y personas. Es entonces más que bienvenida y ciertamente necesaria.

<sup>4</sup> Para mayor información, visitar la página web: [www.lucpetton.com](http://www.lucpetton.com)

<sup>5</sup> Para mayor información, visitar la página web: [www.ultimavez.com](http://www.ultimavez.com)

**Danza contemporánea integrada, hace referencia a prácticas en donde se encuentran personas con y sin discapacidad para crear en conjunto, partiendo desde la diferencia y potenciando el movimiento de cada individuo.**

Así, ConCuerpos no está guardando ningún secreto mágico en su pedagogía, simplemente se ha tomado a pecho la búsqueda de principios de movimiento, la exploración de cualidades, la investigación cada vez única del contacto, el respeto del tiempo de cada quien, la apertura para entender las múltiples formas de desplazamiento, el estudio de pautas para la composición, el entrenamiento en la escucha corporal, el aprovechamiento del piso para dejar descansar los músculos, la eficiencia, la búsqueda de lugares que tengan potencial de movimiento gracias al reto de la gravedad, el aprovechamiento de la inercia para lograr la continuidad, la creación de volúmenes con el cuerpo y el espacio, el vaivén de las espirales... Todos, campos de exploración ya propuestos en la danza contemporánea.

Grupo: Universidad de los Andes. (Foto: Zoad Humar)



**Para la práctica artística de la danza contemporánea ha dejado de ser relevante poner en escena cuerpos centrados y milimétricamente formados en la técnica; es ahora posible jugar con más amplitud.**

### **El mestizaje se ha quedado como eslogan**

Alejando el zoom para observar el contexto colombiano en relación con nuestra interacción social general, podemos darnos cuenta que de hecho no nos conocemos; como sociedad seguimos limitados por imaginarios antiguos y pre-concepciones vacías de experiencia. En Colombia, a pesar de estar orgullosos de nuestra diversidad natural y cultural, en la experiencia cotidiana seguimos replicando un modelo colonialista de distinción. Además, estamos tan asustados los unos de los otros, por la profunda huella de violencia que nos aplasta, que dedicamos muchos esfuerzos a diferenciarnos, a separarnos, a no “untarnos”. La interacción social está marcada todavía por el racismo y la división de clases, de niveles educativos, económicos y culturales; que han aprendido a pervivir paralelamente pero sin mezclarse. El mestizaje se ha quedado como eslogan, en tanto que hace parte de nosotros, casi únicamente en el ámbito genético, pero sin una influencia sólida en la manera en la que nos relacionamos.

Hemos construido una sociedad para algunos, llena de espacios diferenciados y así, las llamadas minorías, también han buscado su lugar segregado. Pero en el camino, apenas iniciado ConCuerpos, nos hemos topado con que las llamadas minorías en realidad no son reducidas, ni mucho menos, poco frecuentes; *la minoría está en el imaginario*. Por ejemplo, hace poco me enteré que la cantidad de personas que nacen intersexo, es la misma cantidad de personas que nacen con pelo rojo o con un(a) hermano(a) gemelo(a), pero seguimos pensando que en el mundo nacen hombres o mujeres.

Eso en lo social, y si hablamos sobre la diversidad física y cognitiva, el panorama no es más alentador. La grandísima mayoría de la infraestructura institucional y arquitectónica, está discapacitada, pues no permite que todos y todas se muevan por ella. En el lenguaje, nos enredamos con el nombrar y todavía se usan palabras como “inválido”, “sordo-mudo”, “normal”. No conocemos personas sordo-ciegas y solo pensar en esa posibilidad, nos aterra. He oído toda mi vida a muchos decir que prefieren morir a quedar en una silla de ruedas, porque en nuestro imaginario esa situación se ve pavorosa. Pero, ¿será que es tan malo como creemos?, ¿será que la posibilidad de disfrutar la vida se acaba en una silla de ruedas? ¡Gratamente he aprendido que no!

Hoy en día el término políticamente correcto es “situación de discapacidad”, con el objetivo de señalar que la dificultad está en el entorno y no en la persona, en su cuerpo. Lo que en realidad es un fabuloso cambio de paradigma que aporta en el acercamiento de nuestra humanidad y en el aclarar las diferencias de situaciones por las que atravesamos. Gracias a esta nueva mirada, es posible afinar más la comprensión y darnos cuenta que en últimas, cada quien es único y así también la situación en la que se esté.

Grupo: Universidad Externado de Colombia.  
Dirección: Marybel Acevedo.  
(Foto: Zoad Humar)



Del mismo modo, en el trabajo integrado hemos aprendido que no podemos poner en un mismo saco generalizador a todas las situaciones nominándolas como “discapacidad”. Una persona ciega puede tener muchas más cosas en común con alguien que hace Tai-Chi, por ejemplo, que con alguien que perdió una extremidad; o una persona sorda puede saber tan poco sobre el autismo como otra persona oyente. Tal vez para generar políticas estatales sea relevante abrigar en este término a todas estas situaciones, pero asumir que una persona en silla de ruedas sabe cómo se desplaza alguien con parálisis motora, solo por citar un caso, es algo muy lejano a la vivencia cotidiana.

Es importante entonces, dejar un poco de lado las categorías nominativas, pues ellas nos encierran y aíslan. Comprendo y valoro la necesidad de agruparse, de no sentirse solo, de encontrar otros con los que se comparten frustraciones o alegrías al estar en una situación particular y así, hacer visible las necesidades específicas. Pero relacionarnos cotidianamente desde grupos sociales diferenciados también conlleva a una identificación en términos negativos, a ser lo que los demás no son, o a ver al otro como algo que no es. En nuestra experiencia seguimos encontrándonos con que son los bailarines quienes van a ver obras de danza, los sordos solo tienen amigos sordos porque los demás no hablan lenguaje de señas, los que se desplazan en silla de ruedas piensan que únicamente los comprenden otros que usen silla de ruedas, etc. Todavía hay muy pocos espacios cotidianos y frescos de interacción con la verdadera diversidad que somos.

**Con el objetivo de ofrecer la danza como un espacio de relacionamiento más subjetivo y sincero, en nuestros talleres (...) hacemos un especial acento en borrar el “ellos” y “nosotros”, buscando un lenguaje más amplio y ofreciendo ejercicios para construir relaciones no jerárquicas.**

### **El miedo a la diferencia se acaba en la pista**

En las reflexiones que se dan en nuestros talleres, ha sido frecuente escuchar expresiones como “me di cuenta que en realidad todos estamos discapacitados” o “no sé cómo debo hablarles a ellos”, e incluso es recurrente que en un trabajo grupal, cuando hay alguien en silla de ruedas, los demás giren en torno a ella, en una especie de devoción. También sucede mucho que una persona en situación de discapacidad espera asistencia permanente, incluso en momentos en los que realmente no la necesita. Creo que estas situaciones suceden como la estela que queda de los pre-juicios, de no estar acostumbrados a mirarnos a los ojos y ver algo nuevo, sino seguir replicando modos de relacionamiento excluyentes. Curiosamente nuestra cultura hace más inmediata la necesidad de verse igual, de homogenizarse, para poderse acercar; o inversamente, verse diferente para estar seguro. Y a pesar de que el término “especial” es mejor que el “retrasado”, es importante no caer en la condescendencia, en la pérdida de la autonomía y dignidad.

Con el objetivo de ofrecer la danza como un espacio de relacionamiento más subjetivo y sincero, en nuestros talleres no tenemos fórmulas mágicas para contrarrestar estas situaciones comunes; simplemente hacemos un especial acento en borrar el “ellos” y “nosotros”, buscando un lenguaje más amplio y ofreciendo ejercicios para construir relaciones no jerárquicas. A la vez, ofrecemos diferentes ejercicios que visibilicen para el grupo cuáles son los niveles comunicativos de cada quien, o qué cuidado especial hay que tener al entrar en contacto. Intentamos preguntarle a cada persona cómo prefiere nombrar su situación; o hablamos de manera no excluyente, como por ejemplo decir “vamos a desplazarnos por el espacio”, en vez de “vamos a caminar por el espacio”. Desde un inicio responsabilizamos a cada quien de su propio cuerpo, pues ni el saber médico, ni cualquier mirada externa sabrá más que tú cómo eres y lo que necesitas, por lo que el cuidado, el reto o la expresión de necesidades específicas depende de ti. También, nos sentamos todos y todas en el mismo círculo, señalando que la exploración no busca beneficiar a unos o a otros, sino que se ofrece del mismo modo así cada quien tenga hallazgos particulares. Es decir, invitamos a una mirada más directa y menos asustada o glorificada.

Dentro de esta disposición lo que buscamos es que la gente se olvide que hace parte de unos o de otros, para recordar que finalmente cada quien es cada quien y es importante conectarse con eso, para poder ver y tocar más honestamente, encontrando lo verdaderamente común. Lo maravilloso es que a través de la danza, de la improvisación, del contacto, de la creación a través del movimiento, el peso de la segregación se diluye y se vuelve fácil el acercamiento. Son las ideas, y la manera de expresarlas, las que a veces se tardan un poco más en liberarse. A través de pautas específicas de trabajo, sucede orgánicamente que los cuerpos saben cómo tocarse, que las personas despiertan su capacidad compositiva y se pueden ver como parte de una red más amplia que comparten creativamente con los demás. Desplazándonos por el espacio, en la velocidad máxima o mínima, es evidente que para cada quien “máximo” o “mínimo” significa algo particular y que sin embargo, podemos compartirlo.

Producción: IDARTES. Obra:  
Carmina Burana. Dirección:  
Juan Carlos Agudelo.  
Coreografía: Jairo Lastre.  
(Foto: Zoad Humar)



## LAS ASIMILACIONES

Podría decir que se trata de un juego sutil entre borrar la diferencia de categorías y evidenciar la particularidad subjetiva. La danza contemporánea permite que el lente baile entre el desenfoco y el zoom más profundo. Como en la vida, hay que estar abiertos a escuchar y a ser permeables y a la vez, tener objetivos y metas a seguir. Nuestro amigo músico Jules Maxwell me dijo hace poco que para él, un buen músico no solo debe conocer su instrumento y tocarlo infinidad de horas, sino también tiene que tener tiempo para ir al cine, para disfrutar una buena comida, para salir de viaje.

De este modo, es claro que el trabajo que hacemos no está estructurado desde la perspectiva terapéutica que tanto me repele. No partimos señalando la carencia y ofreciendo la salvación. Si bien, hemos encontrado que el trabajo corporal, especialmente el de contacto, tiene un poder transformador y emancipador, no es porque ubiquemos a algunas personas en minusvalía, sino por el contrario, porque el esfuerzo se dedica a encontrar maneras en las que todos y todas tengan las mismas oportunidades de exploración, relación y creación.

Ahora entiendo el adjetivo "integrada" que le ponemos a nuestra danza, desde una nueva perspectiva, no como la interacción entre unos y otros, sino como el trabajo profundo de no dejar de lado ningún aspecto de la diversidad que somos, tanto como personas y como sociedad. ¡Qué alegría sentir que, a pesar de su complejidad, es tan fácil!



L'Explose. Obra: La razón de las Ofelias. Dirección: Tino Fernández. Dramaturgia: Juliana Reyes. (Foto: Zoad Humar)

## LAISVIE ANDREA OCHOA GAEVSKA

Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia y artista escénica. Co-directora de la Corporación ConCuerpos Danza Contemporánea Integrada en Colombia, donde se integran bailarines con y sin discapacidad. Trabajó durante cinco años en la organización social Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Conciencia, en donde integró la danza a los procesos de formación alternativa en no-violencia activa. Se forma como bailarina en la Fundación Danza Común y en el proyecto Centro de Experimentación Coreográfica. Bailarina de las compañías "La arenera", dirigida por Margarita Roa y "Tercero excluido" dirigida por Natalia Orozco. Miembro del comité editorial de la revista *El cuerpoEspín*. Trabajó con la compañía de circo contemporáneo "La gata". Ganadora del 5to Festival de Video Danza en Colombia, Video Movimiento 2011. Actualmente sigue con la exploración en danza integrada, improvisación y video danza.

### Bibliografía

ConCuerpos. Caballero, Carolina; Ochoa, Laisvie Andrea; Lagos, Andrés y Jaramillo, Natalia. "Incluyendo al cuerpo". *Cartilla para el trabajo con niños y niñas diversos a través de la danza contemporánea integrada*. Publicación de ConCuerpos, financiada por la Fundación Mi Sangre. (2011)

Gutiérrez, Bellaluz. "Un cuerpo texto" en *Cuerpo entre líneas*. Bogotá: Orquesta Filarmónica de Bogotá. (2010)

Mejía, Sofía. "Reflexiones sobre lo contemporáneo, la técnica y el cuerpo en la academia y en la educación no formal" en *Cuerpo entre líneas*. Bogotá: Orquesta Filarmónica de Bogotá. (2010)